

**REFORMAS PENDIENTES****2010: el año en que tampoco renació el turismo**Publicado el **20-01-2010**

En apenas unos días, varios gurús y predicadores del sector turístico han coincidido en un preocupante diagnóstico: **2009 ha sido un año para olvidar**. Los datos avalan la sentencia.

Las estadísticas con signo negativo se han acumulado en las últimas semanas para corroborar a 2009 el sambenito de año para el olvido: llegaron 52 millones de turistas extranjeros, un 8,7% menos, un nivel desconocido desde 2003; la facturación global del sector turístico cayó un 5,4% en un año y perdió un 3,5% de los empleos; el 88% de los empresarios asegura que sus ventas descendieron y el 84% confirma que también sus beneficios.

El resultado global de tanta cifra en retroceso es que el denominado PIB turístico –calculado por el lobby Exceltur- se dejó un 5,6% en el último ejercicio, un descenso un 50% mayor al estimado por el consenso de analistas para el conjunto del PIB nacional (-3,7%). Lo dicho, para olvidar: igual que para el resto de sectores de actividad, no mucho más.

Pero 2009 es el noveno año consecutivo en que el turismo se comporta peor que el conjunto de la economía española. Por lo que los problemas que atenazan al turismo español no se derivan de la crisis que golpea al conjunto de la economía, nacional y global. O al menos no sólo. El gran déficit del sector turístico nacional es la creciente **pérdida de competitividad** que nadie se ha atrevido a tratar de corregir emprendiendo unas reformas estructurales imprescindibles desde hace años.

**España debe olvidarse del turismo de masas** y apostar por el de calidad: que vengan menos, pero que paguen más. El sector no sobrevivirá si persiste en su intento de orientar sus esfuerzos sólo al turismo de playa, familiar y barato. Croacia, Turquía, Egipto o Túnez ofrecen este mismo producto, con infraestructuras nuevas y un tercio más barato. Sus cifras crecen, las nuestras caen.

Algo se mueve (el Gobierno ha facilitado 1.000 millones de euros en créditos blandos para que el empresario turístico afronte de una vez la renovación de sus instalaciones), pero aún no lo suficiente. España no puede permitirse esperar y ver: debe mejorar su infraestructura turística para poder elevar tarifas. Muy al contrario, la crisis ha llevado (ha obligado) a nuestro turismo a cometer el error de siempre. El sector, muy especialmente en el caso de los hoteles y de las agencias de viajes, han vuelto a abrir una **cruenta guerra de precios**.

Según un estudio de la consultora Deloitte, sólo un 19% de los ejecutivos hoteleros ve el recorte de tarifas como una medida adecuada para sortear la crisis; sin embargo, hasta un 70% da por hecho que es la herramienta a la que se está recurriendo de forma generalizada. Y es que las tarifas de viajes son muy poco elásticas y el sector tardará dos o tres años en recuperar los niveles tarifarios que se bajaron de forma temeraria en un mal verano.

**Darwin, en la playa**

En paralelo, el sector sigue sin afrontar otro de sus grandes problemas. Por un lado, la **consolidación de un sector exageradamente atomizado**. La crisis hace buenas las tesis darwinianas: sólo sobreviven los fuertes. Pero los grandes no están aprovechando para ir de compras, simplemente están echando el cierre los débiles (más de un millar de agencias de viajes han cerrado en dos años).

La pléyade de pequeñas empresas familiares (y también alguna de las grandes firmas) hacen que sea marca del sector una gestión conservadora, e incluso cicatera. De momento, **las reformas estructurales pendientes ni están ni se les espera**. Al menos no en 2010. La previsión de Exceltur es que el PIB turístico caiga este año otro 0,9%: décimo ejercicio con el turismo comportándose peor que el conjunto de la economía nacional. **Parece claro que 2010 tampoco será el año en que renazca el turismo español**.